

EL PUEBLO

ORGANO DE LOS TRABAJADORES

Número extraordinario.

Salamanca, 1.º de Mayo de 1921.

Precio: QUINCE CENTIMOS

Unas palabras.

Como en años anteriores, el proletariado universal celebra la Fiesta del Trabajo en la fecha del 1.º de Mayo, cumpliendo una vez más el acuerdo del Congreso internacional obrero celebrado el año 1888 en París.

Para dar mayor realce a la fiesta, los trabajadores salmantinos hemos querido publicar este extraordinario de nuestro periódico, donde autorizadas plumas de competentes escritores y distinguidos compañeros expresen su pensamiento, en la seguridad de que todas las enseñanzas que se reflejen serán recogidas por nuestros compañeros de trabajo, procurando aprovecharlas. No en balde deben ser consumidas las energías de los hombres de probada fe, que insistentemente laboran porque en fecha no lejana el proletariado universal pueda lograr su completa emancipación.

El Día de los trabajadores, va tomando, de año en año, mayor preponderancia; no solamente por el aumento que nuestras fuerzas experimentan, sino porque los momentos son cada vez más interesantes para el proletariado, que va abriéndose nuevos cauces en bien de su libertad.

Desde que el gran Carlos Marx invadió el campo obrero con sus doctrinas, donde han encontrado el consiguiente arraigo, el proletariado agita sus deseos en la esperanza de conquistar prontamente un régimen más justo y más equitativo que el régimen burgués, desde donde los elementos capitalistas ejercen la dictadura contra los trabajadores, que son los únicos que dan vida y energía a los pueblos.

Afortunadamente, nuestros hermanos los rusos han logrado emanciparse, estableciendo ese régimen que en algún tiempo no pasaba de ser un sueño irrealizable, pregonado por Marx. Ya contamos con una República Comunista, que a todos los ciudadanos concede iguales derechos y las leyes son fielmente interpretadas por los que están obligados a cumplirlas; donde para poder comer, es necesario también producir. La imposición de la igualdad social en el pueblo ruso, ha hecho que desaparezcan los ricos y los pobres, cruzándose en fraternal abrazo, desde el más humilde campesino a la más elevada figura intelectual, que es por lo único que deben diferenciarse los hombres: por la inteligencia.

La demostración de fuerza de este 1.º de Mayo, servirá de norma para laborar con más entusiasmo por la persecución del triunfo definitivo del proletariado. Y como ya nuestros movimientos no deben tener otra finalidad que la de prepararnos para la conquista del Poder y la de apoderarnos de los elementos de producción, aplaudimos sin reservas la decisión del proletariado español, al reducir a una sola las peticiones que han de formularse a los Poderes públicos este año, o sea «el reconocimiento de la República Rusa de los Soviets», régimen comunista que el capitalismo internacional quiere a todo trance derribar ante el peligro que le amenaza, por ser una semilla que en todos los países va dando fruto.

En frente de la oposición que nuestros explotadores ejercen sobre nuestros hermanos los rusos, debe colocarse la fuerza de los trabajadores para conservar lo que ya tenemos establecido, haciendo porque prontamente llegue también a los demás países esclavizados, donde solamente viven los tiranos del proletariado, mientras éste trabaja afanoso, sin otra recompensa que la de sufrir toda clase de privaciones, injusticias y desigualdades, males que desaparecerán el día no lejano que los asalariados hayan logrado sus deseos, para lo cual es necesario tener en cuenta la máxima de Marx: «La emancipación de los trabajadores, ha de ser obra de los trabajadores mismos.»

LA REDACCION.

No es con estridencias ni con palabras gruesas como se puede dar a los trabajadores conciencia de sus intereses y encaminarlos por la senda de su redención, sino explicándoles bien los fundamentos del régimen burgués, los innúmeros males que ocasiona y los actos que hay que realizar para que tal régimen desaparezca y le sustituya otro en el cual, lejos de explotarse unos hombres a otros, todos empleen su actividad en realizar una producción beneficiosa en igual grado para cuantos pueblan la tierra.

PABLO IGLESIAS.

DEPOSITO LEGAL

El régimen de la estupidez.

Pocas veces habremos llegado a un primero de Mayo y pocas, acaso, habremos de llegar a él, en lo sucesivo, en circunstancias tan críticas como las de este año, y sobre todo en España. La disolución de todas las clases sociales y en todos los partidos políticos, llega al colmo, y con ella, la cobardía colectiva. Hay sitios, como en Barcelona, en que se mata y se deja matar por cobardía. Es cobarde el que manda y cobarde el que obedece.

Y en estas circunstancias, surgen disensiones intestinas por cuestiones de táctica y si hay que alistarse en esta o la otra etiqueta.

Ya no hay que luchar por fines; hay que luchar por medios. Por medios de lucha. Se trata, pura y sencillamente, que no haya que acudir a medios de violencia ni de clandestinidad; se trata, sencillamente, de que se deje al pueblo el cauce natural por el que corran sus aspiraciones.

Toda la salvaje batalla de hordas cabileñas que está ensangrentando a Barcelona, arranca de la estúpida obstinación de impedir que los sindicatos obreros se enriquezieran con cotizaciones. Se inventó lo de que eran forzosas; se declaró su cobro una estafa y se lanzó así a cabezas exaltadas a procedimientos de una feroz salvajería.

Y ello ha servido para que los fariseos del orden constituido y los logreros de él, a pretexto de atajar el crimen, pretendan agarrotar el derecho de asociación y, limitarlo de tal modo, que equivale a destruirlo.

Y entre las invenciones más liberticidas que se anuncian, está la de la sindicación obligatoria, desatino tan grande como el del voto obligatorio. La sindicación obligatoria, es decir, regida y dirigida por el actual Estado, por el Estado patronal, haría de todos los sindicatos obreros otros tantos patronatos.

Lo que está en peligro es la libertad civil, y más que en peligro. Porque hoy está España regida por una dictadura incivil, por la dictadura incivil de una camarilla que maneja a los Gobiernos y encima les obliga a defenderse con la mentira.

Nos aguardan días muy negros.

Y lo peor de todo es que el espíritu que mueve a esa camarilla, es más que el de la violencia el de la tontería; lo peor es, que los dictadores son gentes de menguadísima inteligencia; lo peor es, que dirigen desde detrás de la cortina la política española, hombres —y tal vez mujeres— atacados de la más escandalosa tontería.

Está España entregada a la estupidez.

Miguel de Unamuno.

La Fiesta del Trabajo y las preocupaciones del momento.

¿Qué será la Fiesta del Trabajo este luctuoso año de 1921? ¿Acaso una hueca ritualidad, sin contenido ideal? ¿O a caso un instante crítico, nuncio de fecundas y redentoras transformaciones?

Séanos lícito, ya que tan amarga resulta la prosa del diario vivir, pensar en la posibilidad de ver realizada la hipótesis más halagüeña. Si la necesidad puede y debe convertirse en acicate de la esperanza, de los dolorosos apremios con que aquella nos agobia,

«saquemos fuerzas de flaqueza», y una prudente dosis de sano y fecundo optimismo. ¡Quién sabe si alguna vez, en las lejanías del recuerdo, aparecerán depuradas y hasta idealizadas, por su contraste con realidades más dichosas, las aflicciones presentes! Que así ocurra deseará, sin duda, todo espíritu recto. Pues... manos a la obra y, recordando al clásico, convirtámonos en «artífices de nuestro propio destino».

Más en primer término, y para oponer sólido dique a la descomposición social que padecemos, sepamos desterrar la violencia inmoral y antijurídica, la de arriba y la de abajo, la blanca y la roja, rindiendo culto austero, abnegado y simultáneo a los dictados de la equidad y de la justicia. ¿Que es casi pedir la luna anhelar la realización de ese propósito en el ambiente africano que nos rodea?... Acaso, pero dígasenos si es posible salir de la desdichada situación presente sin extirpar de las conciencias, por obra educativa, la atávica y ancestral agresividad que ha hecho presa en buen número de almas españolas. Porque —entiéndase bien— el culto a la violencia desaforada, (1) disolvente social el más enérgico y el más temible de cuantos al presente nos agobian, no ha anidado sólo en las almas de los terroristas profesionales, sino que desde hace ya largos años vive muy a su talante en los tenebrosos espíritus de los caciques, de los oligarcas, de los matones y de los vividores de toda laya, verdaderos padrones de ignominia de la política española. Ni sería difícil señalar otras conexiones entre esas dos categorías de delincuentes; mas baste por ahora con advertir que tan al margen de la ley y de la moral se coloca el que arroja una bomba o dispara su revólver para destruir la organización social y política actual, como el que, arma al brazo y con la bolsa repleta, cohecha, roba o mata para triunfar en unas elecciones.

Y es sabido que en nuestro desdichado país se hace cínica ostentación de los frutos malditos de la corrupción del sufragio, gozando muchas veces los profesionales de esa modalidad de delincuencia, de la más absoluta impunidad.

Las múltiples gradaciones de la violencia inmoral y antijurídica, se exteriorizan en nuestra España tanto en los actos más triviales de la existencia individual, como en las más trascendentales decisiones de los órganos del Poder constituido. Esa tupida red de desafueros habituales, constantes y nunca o casi nunca corregidos, llegan a engendrar en el alma colectiva española un agobiador excepticismo respecto a la posibilidad, la eficacia y hasta la legitimidad de las prácticas austeras, virtuosas, justas. Y no creemos necesario encarecer el efecto altamente desmoralizador que produce el espectáculo de la ley hollada y escarnecida por quienes han contraído libremente la especial obligación de constituirse en fieles guardianes de sus preceptos. Si es cierto que todos los ciudadanos debemos acatamiento a las leyes justas y a los preceptos morales, no son socialmente en el mismo grado peligrosas, aunque resulten siempre censurables, las infracciones del orden jurídico y del orden

(1) No toda y cualquier apelación a la fuerza es censurable. Aparte de los casos de legítima defensa, cabe la posibilidad de tener que luchar con viril energía *pro inre contra legem*. Cuando la fuerza se erige en suprema sanción del derecho, queda aquélla plenamente legitimada en su aplicación justa, ecuaníme y reflexiva. Toda conciencia recta prefiere siempre «la fuerza del derecho» al «derecho de la fuerza».

ético de todos los individuos que integran una colectividad.

Ahora, bien; si es dolorosamente notoria la gravedad y la generalidad de ese morbo, que podríamos denominar «culto y práctica de la violencia desafortada», no menos evidente parece la suprema e inmediata necesidad de su curación, una vez precisada su etiología. Debe tener en cuenta nuestra nacional desidia que mal tan agudo y que ataca la propia entraña y la peculiar esencia de la vida social y política, no consiente dilaciones, paliativos o interinidades. O nos resignamos (cobarde resignación) a perecer entre las ruinas de lo existente, o habremos de conquistar, palmo a palmo, con todas las energías de nuestro espíritu, un porvenir de fecunda civilidad, que nos redima de la ancestral barbarie de estos trágicos momentos actuales.

Ante tales apremios, la observación cordial y atenta del espectador noblemente apasionado, descubre pronto la causa o, cuando menos, una de las principales causas de nuestros males presentes. En muchos sectores del alma colectiva española falta la fe indispensable, la fe salvadora en la vitalidad del imperio de la ley y de los ideales éticos. Ni el terrorista, ni el cacique hallan resortes de acción, a su juicio eficaces más que en el empleo de la fuerza bruta, de la astucia o de la audacia. Esos dos tipos tan semejantes de la actual descomposición política hispana, son en el fondo amargamente pesimistas y su pesimismo es índice, además, de superficiales concepciones de los principales fenómenos de la vida colectiva. Cortando que no desatando con prematura y extremada rapidez el «nudo gordiano» de toda dificultad, desconocen la suprema y soberana eficacia de la acción justa, gradual y paulatina, que si de momento no logra éxitos espectaculares, está como la propia fe en definitiva y a la larga destinada a «mover montañas». Ignoran esos corifeos del crimen que la violencia censurada no ha fundado nunca edificios estables y que si no la bastara (que la basta) para ser reprobable e inadmisibles su inmoralidad congénita, debería alcanzar el más absoluto desdén de los que alardean de «espíritus fuertes» por su radical impotencia y por su esterilidad notoria.

Mas ¿cómo aplican nuestros gobernantes los principios que acabamos de exponer (que pertenecen a la categoría de las verdades universalmente admitidas) para combatir los estragos del terrorismo? (Del terrorismo casi exclusivamente, pues con el caciquismo viven en nefando contubernio muchos de nuestros más conocidos oligarcas). Pues... de la manera más absurda que cabe imaginar, si el terrorismo y el caciquismo hallan su campo más abonado de desarrollo en la negación y en el olvido de las prácticas fundamentales de la vida ciudadana, parecería natural y lógico luchar contra esos males reforzando los resortes y las esencias de la civilidad.

Sin duda alguna, pero como nuestros estadistas tienen una «lógica especial» para su personalísimo uso, no han hallado recurso mejor contra los atentados endémicos que mantener indefinidamente la ya anti-constitucional suspensión de garantías, ordenar deportaciones en masa, abarrotar las cárceles de sospechosos y de inocentes y coadyuvar con los propios enemigos del orden actual a la extinción por desuso de las leyes y de las costumbres de la vida civilizada. Queremos creer que los desatentados gestores de

los negocios públicos son víctimas, al seguir la indicada conducta, de una morbosa alucinación. No podemos pensar que sus yerros estén moralmente agravados por una perversión de sentimientos y de propósitos, que resultaría verdaderamente inconcebible y monstruosa. Pero salvando la posible (y no siempre demostrada) rectitud de las intenciones, ¿no tendremos derecho a decir que ha llegado la hora de un noble arrepentimiento? ¿Es que hay algún estadista de buena fe que no reconozca el fracaso de la anormalidad constitucional frente al terrorismo y al caciquismo nacionales? ¿Se ha ensayado alguna vez desde la Restauración a los días que corren, la aplicación firme y austera de los principios fundamentales de la libertad política? Ensáyese ahora ese medio de acción, que creemos justo y salvador, y aunando todos los hombres de probada rectitud sus abnegados esfuerzos, forjen con el propio el destino de la patria común. El consejo de *Macanlay* contenido en estas hermosas palabras: «jamás los hombres se sienten tan inclinados a resolver una diferencia como cuando la discuten libremente» (1), puede y debe alentarles y alentarnos, si fuésemos dignos de figurar en tan noble cruzada.

Obreros: que vuestra próxima Fiesta del Trabajo sea sagrada efeméride, en la que se inicie el restablecimiento de la paz social sobre los incommovibles cimientos de la Libertad y de la Justicia. Permitid al menos formular ese voto a quien, como el que traza estas líneas, procura compensar la penuria de sus ideas con la recta intención de sus propósitos.

U. G. de la Calle.

Salamanca, Abril 921.

(1) *Essays*, p. 28. (Southey's Colloquies on Society).

Reflexiones del momento.

Llega con Mayo el día de la fiesta del trabajo; seguramente que el proletariado español —el proletariado consciente sobre todo— asistirá a ella este año un poco desorientado; tal vez sin la alegría de otras veces, acaso con la desesperanza del que ve alejarse la hora —que creyó próxima— de sus reivindicaciones. El obrero español no podrá sustraerse hoy a reflexionar seriamente sobre el momento; a mirar al porvenir que, ante él, se presenta como una interrogación inquietante. Cesó la guerra en las trincheras, pero el espíritu burgués encendió entre los proletarios la guerra civil, y mientras se fortalecen las asociaciones patronales, al lado de las cuales están el dinero, la fuerza pública, las viejas organizaciones políticas, luchan las masas entre sí, se dividen y hacen más difícil cada día el logro de sus aspiraciones, y al choque de las distintas ideologías, de los personalismos de los *leaders* del proletariado, las esperanzas de mejores tiempos se van esfumando en el espíritu de los trabajadores, y el triunfo de la burguesía que, siguiendo la vieja máxima, ha dividido para vencer, es ya un hecho consumado... Y mientras tanto, vuelven las cosas a alcanzar un precio fabuloso; la vida sigue siendo imposible para el pobre y los Gobiernos continúan estudiando los medios de impedir... el abarataamiento de las subsistencias.

Los Gobiernos... en ellos debemos poner nuestra última esperanza... ¡Lo hacen tan mal!.

Pedro López Llopiz.

Breves consideraciones

:-: sobre las huelgas :-:

Quiero aprovechar la ocasión que me brinda el número extraordinario que EL PUEBLO dedica a la Fiesta del Trabajo para dar un consejo a mis compañeros de Federación.

Yo les ruego que mediten bien, después que lean estas líneas, que tienen el mérito de estar dictadas por el cariño y el amor que siento por los míos.

Con lamentable frecuencia y por cualquier motivo viene usando y abusando la Federación Obrera de Salamanca de un arma delicada y de difícil manejo. Me refiero a la huelga.

La huelga, amigos míos, no es más que un medio, al que solo debe acudir en casos extremos.

Antes deben agotarse todos los procedimientos conciliatorios, y, aún agotados estos, meditar mucho las probabilidades de éxito.

Pero aún seguros del triunfo, debéis pensar que en toda huelga hay siempre lesión de intereses; una parte ha de resultar vencida y se crea un estado de intranquilidad que daña casi siempre a los trabajadores.

Si aconsejo prudencia y parquedad en el empleo de las huelgas ordinarias ¿qué podré decir de la huelga general?

La huelga general, os lo he dicho muchas veces, debe emplearse una vez en la vida como arma de combate en la lucha con los patronos.

La huelga general hiere por igual al culpable y al inocente (a veces más al inocente), concita el odio de todos y hace movilizar toda clase de elementos contra los trabajadores.

Y daña y hiere principalmente a los mismos que la emplean, que no pueden sostenerla por falta de reservas.

Además, la huelga general que moviliza todas las fuerzas obreras y hace que contra ella se movilicen todos los elementos de defensa y ataque que posee la clase burguesa, no puede prolongarse sin que se produzcan choques violentos.

Y cuando se quiere terminar surge la dificultad más grave.

Si la huelga termina por un arreglo, nunca faltan patronos, que por razones más o menos poderosas se resisten a volver a la normalidad sin ejercer represalias con sus obreros.

Y esto prolonga y complica las cosas, de tal modo, que la solución tiene que ser el sometimiento de los obreros que pertenecen a gremios débiles o el sometimiento de patronos que buscarán la revancha.

La huelga termina dejando un sedimento de rencores y de odios. Las organizaciones se debilitan y se produce un movimiento de opinión contra ellas, a cuyo movimiento se suman muchas gentes que antes miraban con simpatía la organización obrera.

Examinad las consecuencias de las huelgas generales declaradas recientemente en Salamanca, pesad las ventajas o los daños que han originado.

Estudiad los resultados de las huelgas generales que se han producido en España, y todo esto os llevará a la conclusión de que conviene proceder con gran cautela y prescindir casi en absoluto del empleo de arma tan peligrosa.

Primitivo Santa Cecilia.

El poder político, propiamente dicho, no es otra cosa que el poder de una clase organizada para la opresión de otra clase.
CARLOS MARX y FEDERICO ENGELS.

Los liberales y la libertad.

El fracaso y el desprestigio de los partidos liberales de la Monarquía, se debe, en gran parte, a que es la etiqueta y no el contenido ideológico lo que les separa de las agrupaciones de la derecha. Desde el Parlamento largo de Sagasta de 1883 a 1888, los Gobiernos liberales no lo han sido del pueblo; lo han sido de la Corona, a la que sirvieron con claudicaciones continuas a los principios liberales.

El concepto del derecho de propiedad, es lo que actualmente divide políticamente a los hombres. Y conservadores y liberales sólo están diferenciados por la táctica en la defensa. En los conservadores es violenta. En los liberales, es cautelosa. Los conservadores defienden sus privilegios por la fuerza del poder, aunque haya que llegar a las mayores monstruosidades jurídicas. Los liberales, para defenderse, ofrecen en la oposición concesiones que nunca realizan desde el Gobierno.

En España no se hizo a tiempo la revolución política y nos hallamos frente a una hondísima transformación social, sin preparación ideológica y sin espiritualidad en las clases directoras para comprenderla y llevarla por los cauces del derecho.

La clase media francesa, al hacer su revolución, destruyó los privilegios feudales de los grandes señores; creó la burguesía capitalista y estableció un régimen de posesión de la tierra que el censo de 1919 consignaba cinco millones y medio de propietarios.

La clase media española, tan justamente censurada por nuestro gran Unamuno, se estancó en los lirismos progresistas de mediados del siglo XIX. No tuvo la gallardía de defender las libertades conquistadas, ni el instinto suficiente para crear su independencia económica.

Cuarenta nobles tienen en las tierras de Salamanca más riqueza rústica imponible que los cuatrocientos mil habitantes de la provincia. Y análoga situación es la de Extremadura, la de Andalucía y la de gran parte de las dos Castillas.

La grandeza de Inglaterra, más que en sus escuadras, en sus minas y sus talleres, está en el respeto a la libertad y al derecho de los ciudadanos.

El espíritu de libertad, supremo ideal del hombre, no existe en la colectividad española. Servilmente, se soportan las autoritarias violencias de la ley y del derecho. Contra la majesta y a veces la crueldad que caracteriza la actuación de algunos gobernantes, sólo se escuchan voces aisladas de protesta. Y esta insensibilidad a las vejaciones del derecho humano es el más grave mal de España.

El más arrogante y más bello gesto de los pueblos, es la lucha por la libertad y por el derecho, y la mayor abyección de los hombres es la sumisión a la arbitrariedad y a la injusticia del poder.

Filiberto Villalobos.

Los amigos de los obreros.

Hoy es día de fiesta (1.º de Mayo) y los trabajadores de Salamanca que la celebran con jira y merienda, pueden contar con muchos amigos.

Hasta en el periódico obrero pueden colaborar muchos que ninguna simpatía han tenido jamás por los trabajadores, pero a quienes se invita a escribir un artículo en este día, como se invita a tomar un cacho de tortilla.

Mañana, los amigos habrán desaparecido y los que por excepción permanezcan fieles, serán mirados de reojo por esas gentes que quisieran explotar a los obreros como si fueran bestias.

Hubo un tiempo en que a la fiesta obrera asistían, aquí mismo en Salamanca, profesores y alumnos de la Universidad, personas de significación y hasta comisiones oficiales del Ayuntamiento.

Todos hablaban en el mitin abogando por el triunfo de los obreros y salían después en la manifestación.

Hoy todo aquello ha desaparecido y los obreros están más solos que nunca, hasta en un día de fiesta.

¿Qué valor tiene esto? Los obreros salmantinos no deben concederle una extraordinaria importancia; si no tienen amigos en Salamanca, tienen los que quieren luchar por el triunfo de sus ideales de progreso, millones de amigos en todo el mundo. ¿Qué importa lo que ocurre en Salamanca si el mundo es tan grande? Son los trabajadores revolucionarios los que han conquistado el mundo para ellos, hace ya mucho tiempo y hasta los campesinos se han apresurado a ingresar en los Sindicatos de su oficio, porque ellos han visto que sin esa condición les negaban trabajo en todas partes.

Es verdad que la vida salmantina no ofrece un amplio campo; pero si dirigen la vista hacia fuera, verán millares de obreros que en este día salen a la calle en manifestación y celebran mitins en que saludan el comienzo de la nueva era.

No leen mucho los trabajadores de Salamanca y no se puede esperar que estén enterados de cuanto ocurre en el mundo, pero ¿quién no sabe que los italianos han luchado y están luchando denodadamente; que los alemanes han tenido verdaderas batallas, y que los ingleses se preparaban con la huelga del carbón a derrotar la más fuerte burguesía del mundo?

Todos saben esto, todos saben que en Rusia mandan los trabajadores desde 1917 y que no habrá ya quien los derrote, a pesar de cuanto se dice para engañar a los obreros españoles. En 1919 pudo pensarse en la derrota de los Soviets. Kolchak estaba en posesión de toda Siberia y de parte de la Rusia europea. Denitrin estaba en el Sur, amenazaban los nacionalistas ucranianos mandados por Petlura y amenazaban los polacos; los lituanos, los letones y los estonios amenazaban por el Oeste, los ingleses por el Norte..., en el interior el hambre y el descontento de los campesinos. Todo eso lo vencieron los Soviets y hoy ya nadie cree probable derrotarlos con las armas.

En Rusia habrá muchas cosas, pero no hay esos mendigos que los sábados van de puerta en puerta por todo Salamanca.

Esos mendigos (los obreros salmantinos deberían meditarlo) son los padres, los hijos, los hermanos de los que toda su vida trabajaron. Esto tiene que desaparecer.

Hace falta que el mundo sea una familia, que todos coman, que todos disfruten de la vida. Antes se llamaba visionarios a los que creían esto posible, ahora se llama desalmados a los que creen que tienen derecho a explotar a los obreros.

Fernando Felipe.

¡Infortunado mortal el que, buscándose la vida, sólo a duras penas encuentra qué comer; y más infeliz aún el que penosamente lo busca y no lo halla!... ¡Pero el desdichado sobre todos los desdichados es el que siente el aguijón del hambre y no tiene que llevar a la boca!—PLAUTO.

¿Existe libertad?

¡Libertad! Hermosa palabra. ¿Y qué significa la palabra libertad?

El Diccionario de la Real Academia al definirla, en su párrafo 15, dice lo siguiente:

«Permiso de profesar cualquiera religión sin ser inquietado por la autoridad pública.»

¿Y esto se cumple en España? No y mil veces no.

En España está sucediendo lo contrario; en España no hay esa libertad de profesar cualquier religión; en España, por el mero hecho de pertenecer a un partido de ideas avanzadas o de significarse en las luchas sociales, se ve perseguido, encarcelado, a veces deportado, el ciudadano que así piense.

Es preciso que los trabajadores nos demos perfecta cuenta de que esa libertad tan pregonada, no existe nada más que para lo que a los gobernantes y a la clase burguesa les conviene.

Es preciso que hoy, fiesta del trabajo, le digamos a todos los que alardean de esa libertad suya, que no la queremos así, corrompida como ellos la tienen, por el mal uso dado a ella; que los trabajadores queremos una libertad limpia, sana, como aquella que nuestros antepasados conquistaron a fuerza de su sangre.

Y esa libertad sana y limpia ¿cómo la conseguiremos?

Uniéndonos todos, ingresando todos en nuestras sociedades de resistencia para que cuando los enemigos de los trabajadores presenten batalla los arrollemos como simples muñecos.

¿He dicho presentar batalla? Pues he dicho mal.

¿Quién se atrevería con nosotros el día que todos los obreros estuviéramos unidos? Nadie, nadie y nadie.

Y puesto que hoy celebramos la fiesta del trabajo, yo os invito a que formemos ese bloque todo lo antes posible para hacer respetar nuestros derechos y alcanzar esa libertad de que os hablaba antes; pero si seguís indiferentes y reacios a ingresar en las filas del proletariado, nos sucederá que los arrollados seremos nosotros y seguiremos siendo más explotados cada día y más esclavizados.

Abelardo Lucas Martín.

Por Rusia.

Pedir reformas, pedir leyes a la burguesía, intentar perezosamente obtener fruto del viejo y podrido árbol capitalista, manifestarse como esclavos, sumisos, inconscientes de su fuerza, no. Si antes nuestro fin era confuso y limitado, hoy la revolución rusa marca con energía y claridad la ruta de las aspiraciones proletarias. En el mundo formamos un ejército internacional cuya vanguardia rusa sostiene ya la gran batalla contra nuestro enemigo el capital. La más elemental estrategia prescribe la unidad de acción y dirección para el más pronto triunfo. Este puesto directivo lo han conquistado los proletarios rusos y lo sostienen con honor e integridad más de cuatro años. La victoria les sonríe y nos alienta a todos. Todas las masas obreras del mundo son prolongación del ejército rojo y del ejército del trabajo de Rusia.

Nuestra fiesta del 1.º de Mayo, no puede ser ya otra cosa que una gran revista de nuestras fuerzas, a quienes pronto tocará entrar en batalla. De la disciplina y del entusiasmo de cada obrero, de cada soldado de la revolución, depende el triunfo. La hora es de lucha. ¡Todos a las filas del gran ejército revolucionario de la Tercera Internacional Comunista! ¡Por Rusia y por la revolución social!

R. Merino Gracia.

Recuerdos y esperanza.

A mis queridos amigos Joaquín

G. Moreno y Manuel de Alba.

Vamos a celebrar el día de la familia, el día de la familia proletaria.

Pocas veces, tal vez ninguna, como esta del 1.º de Mayo, se sienten tan identificados nuestros corazones por un mismo impulso.

Hoy aparentamos ser más obreros que los demás días. También, más fraternalmente, cruzamos nuestras manos, endurecidas por el rudo trabajo, al darnos cuenta de la vida negativa en que vivimos, vida de sufrimientos, dificultades y penurias.

Durante un año entero, nuestros brazos han rendido una importante producción. En ese año de producción, ningún beneficio hemos reportado en nuestro provecho. El fruto de nuestro trabajo sirvió solamente para enriquecer a los explotadores de nuestras fuerzas.

Nosotros, durante ese tiempo de laboriosidad y rendimiento, apenas si hemos percibido lo suficiente para cubrir las necesidades de nuestros hogares; hemos comido mal y hemos vestido peor aun. De ninguno de los placeres de la vida hemos gozado, porque nuestro mísero jornal no nos lo ha permitido. Sin embargo, ¡hemos trabajado, hemos producido durante todo un año!.. ¡Igual que los anteriores!

Sólo el patrono, aquel a quien hemos prestado nuestros servicios, ha disfrutado de la vida con exceso. El ha comido ricos manjares; ha vestido lujosamente; ha realizado viajes de recreo en su automóvil, ha veraneado... Todos los goces y placeres han sido para él.

Durante ese año, sus manos delicadas no se han manchado con la herramienta del trabajo. ¡Tampoco los anteriores!

Fuimos nosotros los que le enriquecimos.

¿Recompensas? ¿Consideraciones? Todas se nos niegan. Es terreno para nosotros vedado.

Si nos unimos para conquistar mejoras por medio de la fuerza de la organización, nuestros gritos son ahogados con el peso formidable de arbitrarias leyes. El patrono tiene también a su servicio a los hombres que administran la justicia.

Nuestros derechos de ciudadanía, dependen de su antojo. Cuando quiere, clausura nuestros centros, nos deporta o nos encarcela.

El vivir unido con los demás compañeros, el estar asociado, es motivo suficiente para que se abran las puertas de la cárcel.

Si por esto sientes ira y te rebelas, al momento te contestan sus serviciales con el mauser. Y las calles se manchan con sangre de infinidad de trabajadores que matan.

Son centenares las madres, esposas y niños que hoy guardan luto... Para esas mujeres, para esos niños, esta fiesta que nosotros celebramos, será fiesta de amargura, de dolor. ¡Quizá algún día, venguen la desgracia que hoy les aflige!

Es sangre de hermanos pertenecientes a la familia proletaria; sangre, que al correr por nuestras venas hierva. Retengamos, pues, en nuestra memoria el recuerdo por los mártires de la causa.

Al mismo tiempo, enviemos también un abrazo para aquellos otros que permanecen en la cárcel privados de la libertad a que tienen derecho. Por felices se darían, si al paso de la manifesta-

ción de hoy pudieran saludar nuestra roja bandera a través de los gruesos barrotes de su celda.

Es nuestro día. Quien sabe, si a la par que el sol claro de su mañana baña el rostro con sus rayos, nuestros cerebros reciben más luz y los músculos más energías para destruir prontamente el viejo edificio sobre el cual ha de levantarse arrogante aquel otro en el que se cobije la Humanidad sedienta de Paz, Justicia y Libertad.

Jóvenes proletarios, soldados de la nueva patria, padres del mañana, fuerza suprema, vida y energía de los pueblos, vuestro retraimiento será la culpa de que continuemos por más tiempo respirando un ambiente corrompido y putrefacto.

Es a los jóvenes a quienes la familia proletaria reclama para que acuda en su defensa. Ellos serán los que con sus energías juveniles, la fuerza de sus entusiasmos y su imponderable o modesta inteligencia, logren destruir la valla que intercepta el paso accesorio al templo donde se encuentra la Ley, el Derecho y la Redención de los explotados.

No olvidemos que la fuerza es de la juventud. Ella traerá la redención anhelada... ¡Tengamos esperanza!

Rafael de Castro.

La Internacional de los trabajadores.

En las luchas fratricidas que constantemente se vienen sucediendo por todos los proletarios de todos los países, para ver cual ha de ser la mejor Internacional de los trabajadores, de las varias que existen, con objeto de que las masas obreras se orienten en un sentido francamente revolucionario, yo como uno de tantos explotados no puedo permanecer impasible en este asunto de tan palpitante actualidad e interés, permitiéndome aconsejar, a todos mis compañeros de infortunio y trabajo, que la única y verdadera Internacional que debemos aceptar todos los explotados conscientes del globo terráqueo, es la Internacional Comunista implantada en Moscú por nuestros hermanos los rusos; además es la más gloriosa porque será la que nos redima a toda la Humanidad.

Ya poco a poco y paulatinamente el proletariado de los demás países se van acogiendo al nuevo pabellón de la Internacional Comunista, honra y gloria de los obreros de Petrogrado y Moscú, como de los valientes marinos de Cronstand y los heroicos soldados rusos que supieron abandonar el frente de guerra para dar el Poder a los obreros.

La Internacional Comunista tiene a su frente hombres de muchísima inteligencia y valía, como también poseen una férrea disciplina y una verdadera solidaridad internacional con todos los parias del trabajo.

Si queremos redimirnos lo antes posible, procuremos por todos los medios posibles que estén a nuestro alcance atraer a todos los obreros de las fábricas, talleres, minas, campesinos, etc., a fin de estar con nuestros camaradas del mundo en la Internacional Comunista; de esta forma todos unidos llegaremos a dar la batalla final a nuestros burgueses y explotadores, creando una sociedad más justa e igualitaria donde solamente impere el reinado de la fraternidad humana y la justicia.

Nicolás García.

El 1.º de Mayo.

A Primitivo Santa Cecilia.

—Hoy es un día grande, Domitila,
 hoy es la alegre fiesta del Trabajo,
 hoy de lleno hay que darse a la familia
 y disfrutar con ella del descanso,
 y salir con los chicos de merienda,
 y con ellos al par gozar del campo,
 y cantar a la fiesta un himno dulce,
 y cantar a la fiesta un himno santo,
 porque *tos* los obreros de *toas* partes
 derrochan alegría en su holocausto,
 y ríen rodeados de su prole,
 y *tién* para comer extraordinarios.

—Felipe, eres un niño;

Felipe; eres incauto,
 pues eso está *mu* bien en otras tierras,
 allí donde el obrero no es esclavo
 y *pué* tener familia... (si Dios quiere),
 y *pué* tener sus hijos, porque *el amo*
 conoce las tristuras del hogar
 y le da con justeza su salario,
 y no le explota ni le trata en bestia,
 y le aprecia, y le mima, y se hace cargo...
 pero aquí, que el patrón no *tié* *sen*trañas
 y es odioso, cobarde, ruín y avaro;
 aquí donde los sueldos son mezquinos,
 aquí es triste rendir culto al trabajo,
 y entonarle *cantatas* de alegría,
 y reír en lugar de hacer que el llanto
 purifique en su seno las *con*ciencias
 mezquinas de borregos y de esclavos...

—*Tiés* muchísima razón, yo lo comprendo,
 y me has hecho llorar como un muchacho,
 y me has hecho pensar que somos parias,
 y me has hecho evocar a nuestros *amos*
 paseando sus hijos deshonestos
 con hetairas *sacás* del pueblo bajo,
 y gastando el dinero en mil corrobilas
 mientras nos niegan con orgullo fátuo
 lo que nos pertenece por ser Césares,
 pues que la vida entera vamos dando
 en la labor diaria *tós* los días,
 vida pedimos que el vivir es santo
 y vivimos muriendo y esto es triste
 en la labor que mata sin notarlo.

Tiés muchísima razón, yo lo comprendo,
 y por eso *pa* mí el uno de Mayo
 será una fiesta magna pero triste,
 y desde hoy lucharé por mis hermanos,
 y haré por redimir a mis chaveas
 de nuestra esclavitud, y así *mu* alto
 podrán gritar cuando trabajen ellos:
 «¡Que viva nuestra fiesta del Trabajo!»
 Y besarán mi frente satisfechos
 y mesarán mis barbas, y sus manos
 estrecharán las mías temblorosas,
 y yo moriré a gusto entre sus brazos
 satisfecho de haber sido un buen padre
 y de haber con bravura destrozado
 las cadenas que aherrojan las *con*ciencias
 y que del hombre hicieron un esclavo.

Leoncio Martín.

(Del libro «Películas Madrileñas» que en breve se pondrá a la venta).

¿Qué pretendemos?

La clase trabajadora, organizada internacionalmente, hace su manifestación, celebra su fiesta, para significar su más decidida solidaridad, a la vez que pretende con su arrolladora organización arrancar de las manos de la burguesía el Poder, para desde él socializar todos los medios de producción y enseñanza y llevar a todos los ámbitos de la tierra aquella felicidad que hoy únicamente disfrutaban nuestros más encarnizados enemigos.

Pero para llegar a conquistar estos anhelos, que no son como alguien considera ilusiones de perturbados, es preciso, camaradas, que apartemos de nosotros esa indiferencia que poseemos y miramos cuando se trata de asuntos que afectan a la familia obrera y, únicamente con gran alteza de ideales, luchemos, sin temor de nadie y a nadie, por librar a la Humanidad, ya que esta es la mejor labor que nosotros, el elemento joven, tenemos el deber de realizar.

¿Cómo hacerlo? Cosa facilísima, agrupándonos en las organizaciones de nuestros oficios, y de esta forma adquirir la cultura social, ya que esta otra cultura no es tan fácil poseerla; y una vez conseguida, todas las fuerzas organizadas, haciendo un esfuerzo común, llegaremos, ¿qué duda cabe?, a adueñarnos de lo que hoy poseen clases incapaces, y que nosotros sabremos, por nuestra acción de conjunto, hacer el elemento motor que ponga en actividad todas las energías del país.

Queremos volver al disfrute de la legalidad constitucional, no podemos menos de exigir a nuestros gobernantes, restablezcan las garantías constitucionales; pues a nuestro juicio, bien claro lo han demostrado los representantes socialistas en el Parlamento, no hay razón para que continuemos los ciudadanos españoles sometidos a la más horrible mordaza, no pudiendo expresar nuestro pensamiento ni en la prensa ni en la tribuna, y si lo hacemos, es con el riesgo de que la mano del Fiscal haga sentir el peso de la ley...

Pretendemos con la manifestación del 1.º de Mayo hacer ver a la burguesía que no nos importará atender al llamamiento que el primer ministro inglés, Lloyd George, les ha dirigido, que no nos arredran las persecuciones satisfaciendo sus malsanos y ruines deseos, unas veces separando a queridos camaradas de los seres amados y otras implantando esa ley de fugas; porque está en la conciencia obrera tan arriesgado su espíritu de lucha, que no la importa tamañas injusticias para seguir, con su tenacidad, laborando un día y otro en pro de los anhelos reivindicadores.

Con la vista puesta hacia el porvenir, no retrocederemos; jamás al, contrario; lucharemos con todas las fuerzas legales para llegar a la conclusión que nos proponemos; impórtanos muy poco existan hombres en pueblos como este, que blasfemando de defensores del *orden*, cometan constantemente indignos actos; continuaremos con gran entusiasmo propagando todo lo que a juicio nuestro es anhelo de las clases explotadas, censurando con gran energía la infame labor que con halagos e hipocresía vienen realizando esas instituciones piadosas, para sembrar en el seno de la gran familia proletaria discordias, que únicamente benefician a nuestra enemiga común, la burguesía.

Trabajadores, ciudadanos, si queréis redimirnos, si dignificaros pretendéis, no vacilar, acudid a engrosar las filas de la organización, mirad que es la única salvadora de nosotros, es ella la que, por su fuerza, puede imponerse a los desmanes de la clase patronal; no continueis impasivos, desechad esa apatía que hace a los pueblos y a las personas

víctimas de su actitud; tened presente que, si así no obráis, las generaciones venideras, vuestros hijos, os maldecirán una y mil veces por haber contribuido a sostener la esclavitud que aún quieren hacer existir las clases adineradas.

Todo esto es lo que pretendemos los obreros organizados, y hoy al sumarnos a la manifestación del 1.º de Mayo, queremos recordároslo, porque así cumplimos con un sagrado deber de conciencia.

Meditad que esta fiesta no es como alguien considera de orgía y francachela, sino de fraternidad, y por ello ponemos nuestro gran esfuerzo para que resulte con la mayor brillantez, dando una vez más muestras de una gran disciplina.

Cumplamos, pues, como corresponde a hombres convencidos, dispongámonos para entablar la lucha; si así lo hacemos, trabajadores salmantinos, llegaremos, no dudarlo, a la conquista de nuestros anhelos, a lo que es en definitiva nuestra pretensión.

Manuel de Alba.

La Fiesta del Trabajo.

Fiesta de amor. Fiesta de fraternidad. Fiesta de compañeros, que agrupados y en compacta masa se unen en manifestación solemne para pedir a los Gobiernos la realización de su programa.

Fiesta de remembranza para recordar aquellos mártires de la causa, que se llamaron Jorge Joret y Henry Leoane, que subieron a la guillotina por defender los derechos de los trabajadores. Hoy, allá en su tumba, se erguirán dichosos y satisfechos al ver que aquel pueblo que se resignó a tan vil procedimiento de la clase burguesa, se ha transformado en otro más consciente, más capacitado para luchar y dar la batalla a estos arcaicos procedimientos que utiliza para gobernar la clase capitalista, la cual se ha atrincherado con sus formas egoístas y fatales para los proletarios en los más bárbaros medios de batalla, contenido, como es natural, con esos elementos que por su inconsciencia y debilidad se adaptan al desempeño de unas funciones de las que ellos son los primeros sacrificados.

Por ley evolutiva de los tiempos, nos hemos encontrado con el magno problema de la lucha de clases, cada vez más encarnizada, los más por conservar su hegemonía que heredaron de sus antepasados de la época de la soldada y los otros para hacer desaparecer la miseria y el descontento que reina en los hogares de los que no contando con más patrimonio que el trabajo, esperamos de la ayuda de todos la desaparición absoluta de este estado de cosas que oprime el corazón de muchos y exalta el ánimo de todos.

La solución la tenemos nosotros con las grandes organizaciones, pero falta aun más, como es el hacer llegar al convencimiento de todos que nuestro bienestar no está en el aumento del salario ni en el reconocimiento de las asociaciones, ni en la disminución de horas de jornada; nuestro bienestar y nuestras aspiraciones deben cifrarse en algo más grande y más hermoso, como es la toma de los Poderes públicos, la socialización de las industrias y a la transformación inicial del régimen industrial.

¡Adelante, compañeros! Trabajadores todos, quitemos obstáculos que se oponen a la gran obra social que se avecina y con nuestra unión, que constituye la fuerza, empecemos a destruir esas grandes instituciones que evitan el que resplandezca la obra de la justicia y la verdad.

Angel Rivero Baños.

La Bandera Roja.

Por vientos de borrasca sacudida,
en el aire tremola
del astil de una lanza suspendida:
tallo de esa amapola.
Manos recias en alto la levantan,
tras ella van las fieras muchedumbres
que nuevos himnos de combate cantan,
fascinadas tal vez por sus vislumbres.
¿Y qué es ese jirón que flota al paso
y de sangre o de fuego se colora?
¿Roja flor, nube acaso?..
¿Rayo de sol, anuncio del ócaso?
¿Rayo de sol, primicia de la aurora?
¿Chispa de incendio, brasa enrojecida
de una hoguera voraz y no distante?
Sangrienta cual los labios de una herida,
un corazón parece palpitante,
latiendo con el ritmo de la vida.
Sí, que sangre hay en ella, sangre ardiente,
sangre del pueblo que trabaja y gime
e intenta hácia la luz alzar la frente;
sangre de un corazón que late y siente
y vertiendo la suya se redime.
Que ningún ideal a cuajar llega
ni a convertirse en realidad viviente,
si con lluvia de sangre no se riega:
tan sólo así germina esa simiente.
Tributo necesario,
con ese riego el fruto se asegura.
Recordad la tragedia del Calvario,
donde la sangre se vertió más pura.
¡Ah, que en la lucha fiera
que la falange del trabajo riñe
por la victoria que alcanzar espera,
no haya más sangre ya que la que tiñe
esa roja bandera!
Bástele con la sangre generosa
ya sobre ella vertida,
que le da la apariencia de una rosa,
símbolo de la fuerza y de la vida.
Y pues la enseña es tal, abridle plaza,
mirándola sin miedo y sin sorpresa,
que el camino a seguir ella le traza,
siendo más bien que el rayo que amenaza,
el iris que contiene una promesa.

Cándido R. Pinilla.

Mirando a Rusia.

¡1.º de Mayo! Los proletarios de todos los países celebramos hoy nuestra fiesta y que ningún país no tiene a otras tantas que la burguesía celebra con frecuencia... La fiesta de los trabajadores tiene una doble significación. El 1.º de Mayo, después del acuerdo internacional, es el día en que los trabajadores hacen demostración palmaria de su fuerza, robusta y vigorosa, fuerza que de año en año se encuentra más fortalecida, más nutrida, más numerosa, porque también de año en año va levantándose cada vez más la rebeldía de los explotados, percatados de que su único puesto es estar al lado de los que son sus compañeros, de los que padecen los mismos sufrimientos que ellos.

La fecha del 1.º de Mayo es fecha de esperanzas para los unos, de realidades para los otros; para aquellos que han logrado emanciparse. Re-

ciban en el día de hoy el más cariñoso saludo los compañeros rusos, de los trabajadores que aún no hemos logrado despojarnos del yugo que nos oprime, recibiendo también de respeto y admiración todos sus valientes luchadores, como Lenin y Troski, alma de la revolución rusa, que han sabido poner todo el valor de su imponderable inteligencia al servicio de los oprimidos, hasta lograr su libertad. Os saludamos y os tributamos el profundo respeto de nuestra admiración, no solamente por lo que con vuestro esfuerzo habeis establecido para el bienestar de los compañeros de Rusia; os lo tributamos, porque vosotros habeis colocado el pedestal ideal que ha de redimir al proletariado del universo entero, que anhelosos se agitan en su derredor...

Y cuando la mirada se dirige a *eso* que es nuestro, la indignación toma una preponderancia ilimitada, que las leyes burguesas sabrían castigar, al que no otra cosa podía hacer que decir lo que siente; dejando que el corazón sea el mejor inspirador que pudiese encontrar la pluma, que procuro sujetar para que no pueda inclinarse a un terreno vedado.

Reciban también un saludo fraternal, los que por culpa de la política de represión están deportados y encerrados en cárceles y presidios, sólo por decir que quieren ser obreros conscientes y estar organizados.

Hora es, proletarios españoles, compañeros míos de trabajo, que prestemos nuestro esfuerzo para despejar la incógnita. Recordad con amargura que los destinos de España siguen rigiéndolos los poderosos, nuestros explotadores, desde cuyos puestos dictan leyes y órdenes en contra de los que todo lo producimos. ¿Qué podemos esperar de ellos?

Que la celebración de nuestra fiesta sea el mejor acicate para organizarnos, formando un potente bloque capaz de derribar cuantos estorbos encontremos en nuestro paso, hasta lograr que nuestras callosas manos puedan cruzarse con las de los compañeros rusos.

Dejemos a un lado las luchas internas en las colectividades, y nos coloquemos en la vanguardia para poder levantar el pedestal donde se coloque el estandarte de nuestros ideales.

Ese será el mejor medio de que cesen para siempre las deportaciones, las prisiones por doquier, la represión brutal, la mordaza a la prensa y podamos gozar de los derechos de ciudadanía que hoy se nos niegan.

Mientras nosotros nos preparamos, siga el látigo de la opresión causando estragos en los trabajadores, siga la tiranía más y más; sigan nuestros gobernantes cometiendo atropellos, que quien siembra odios no puede recoger más que tempestades de iras que harán prender el fuego que devastará toda la impureza.

Que la fiesta del 1.º de Mayo sea pródiga para los trabajadores del mundo.

Vosotros, tipógrafos salmantinos, celebráis, además de la fiesta internacional, el ingreso en la Federación Gráfica Española. Habeis unido vuestras fuerzas con todos los obreros gráficos de España.

El 1.º de Mayo de 1922, quién sabe lo que celebraremos.

...Nuestra constante mirada en Rusia... fija en Moscú...

José S. Alfaraz.

Presidente de la Sección de Tipógrafos.

El 1.º de Mayo de 1921.

Invitado insistentemente por nuestro simpático director a que escriba algún artículo para el extraordinario del órgano de los trabajadores, EL PUEBLO, no puedo por menos de complacerle, aunque para ello tenga que hacer un gran sacrificio, dadas mis escasas condiciones de escritor, corriendo, por tanto, el riesgo de que mi humilde y sencillo trabajo resulte deficiente.

El aprieto en que me pone es grande, puesto que lo que escriba tiene que ser forzosamente alusivo a la fiesta que celebramos los obreros en este día.

Después de muchos años de luchas y peticiones a los patronos y Gobiernos, al fin hemos podido conseguir que el día primero de Mayo en toda España sea fiesta grande y día de esparcimiento para los trabajadores. ¿Y cómo no? Siendo la fiesta impuesta por los explotados en contra de los patronos, burgueses y explotadores.

Gracias a nuestra unión y constancia, hemos triunfado, llegando a establecer la obligada fiesta, pues ya es respetada hasta por la clase que con más tenacidad a ello se oponía.

Este gran día, que ya sin interrupción se celebra todos los años, y cada vez con más entusiasmo, debe servir de lección a los obreros, y es que siendo unidos para cuantos actos necesitemos realizar a fin de conseguir nuestras reivindicaciones, siempre triunfaremos y llegaremos al máximo de las aspiraciones.

A propósito de esto me hace recordar una célebre frase que hace muchos años, siendo yo presidente del Casino de obreros de Béjar oí de labios del gran tribuno, y me parece que ministro de la Gobernación en aquella época, don Segismundo Moret y Prendesgal, en una conferencia que dió de cuestiones sociales en dicho centro, o sea que «nosotros éramos los más y ellos los menos», así es que no teníamos por qué lamentarnos de nuestro malestar, pues era que no queríamos o no sabíamos poner el remedio, porque siendo unidos los obreros no tendríamos más remedio que conseguir cuanto nos propongamos, y más aun si es justo y razonable (aún cuando sea imponiéndolo por la fuerza), mejorando nuestra situación de asalariados, o sea más consideración de los patronos y mayor dispensa, aminorando también de este modo la explotación de que somos objeto.

A nuestros hijos, los futuros hombres del mañana, debemos educarles en la rebeldía constante, y no os asuste esta palabra que significa progreso y libertad, a fin de que no sólo conserven las ventajas ya obtenidas por los sacrificios de sus padres, sino que sigan mejorando.

A fin de hacer hombres cada vez más conscientes, debe procurarse, por cuantos medios estén a nuestro alcance, que nuestros hijos se ilustren, haciéndoles estudiar y asistir a las escuelas cuantos más años mejor, así como vayan a oír cuantas conferencias se den por los hombres intelectuales del día, para que aprendan sus enseñanzas y sepan defender con valentía y sensatez, a la vez que con energía, sus reivindicaciones.

Que la fiesta que se celebre el 1.º de Mayo de este año, sea un lazo más para la armonía, concordia y verdadera unión de todos los trabajadores, y que al celebrarla con el mitin, la manifestación y jira nos haga pensar que siendo como hermanos buenos y fieles, seremos los amos del mundo, disfrutando de este modo de mejor bienestar, más justicia, y habrá mucho menos desnivel en la sociedad del que hoy por

nuestra desgracia aún existe; pues parece que el mundo es sólo para unos pocos privilegiados en todos los órdenes de la vida, con lo cual es necesario acabar para bien de los demás.

No sé si habré sabido, con todo lo expuesto, complacer a nuestro director, compañero Castro, pero sí puede tener la seguridad que he procurado hacer algo en beneficio de nuestra clase y con marcada buena fe.

Joaquín García Paredero.

La Fiesta del proletariado.

Unificación de los elementos dispersos.

En este día que celebramos la Fiesta del trabajo, y en manifestación correcta millares de trabajadores un año y otro venimos pidiendo a la gobernación del Estado se nos reintegren nuestros derechos de ciudadanía, se nota la ausencia de un factor importantísimo del ejército proletario que no acude a unificar sus fuerzas para la grandiosa obra de redención que se avecina; y no es que ellos no tengan deseos de romper las cadenas que les oprimen para libertarse de los tiranos que los explotan; sino que faltos de unión para luchar, y sin conocimiento y disciplina de las organizaciones, véanse aislados, dispersos, sin que nadie les guíe a su liberación.

Extender la vista por las inmensas llanuras de Castilla y vereis millares de campesinos en la ruda tarea de remover la tierra; allá en el fondo de sus conciencias ruge un odio aterrador de venganza, que no pueden saciar, porque se hallan esclavizados por los «señores de la tierra»; en todos los pueblos, el señor feudal ha de imponer su dominio; con un sueldo mísero han de vivir en una mazmorra inhabitable sometidos como bestias a hacer fecunda la tierra que ha de enriquecer a los «amos».

La Fiesta del trabajo para ellos no existe; en este día siguen su labor cotidiana y penosa sin percatarse de que en las ciudades, sus compañeros de explotación, abandonan el trabajo para cobijarse al amparo de la bandera redentora que ha de ser la enseña de una patria nueva; de una patria formada al unísono de los que trabajan, de los que producen, de los que no poseen nada y poseen todo, o sea el cúmulo de fuerza generadora de la nueva era social.

Jóvenes misioneros que en vuestro cerebro germina el santo ideal, coged bajo el brazo el breviario de las santas doctrinas, y pregonad por todas partes hasta enronquecer la justicia y la libertad de los oprimidos; id a las aldeas y elevad el espíritu de esas gentes hoy secuestradas en el servilismo más abyecto; recorred la campiña y sembrad en ella la semilla bendita para que germine fructífera entre los mendigos de la tierra.

Hoy en el encono de la lucha, se pide la pacificación de los espíritus, y para ello emplean la más cruel tiranía; no habrá paz en los espíritus mientras no haya justicia y libertad (copio y suscribo del notario de Frómista, don Julio Senador Gómez), «no podrá haber paz en los espíritus, mientras exista un coto de Doñana con 90 kilómetros de largo, perteneciendo a un hombre solo; ni villas populosas, como Malpica, perteneciendo a un hombre sólo; ni fincas de 1.000 kilómetros cuadrados, como los Castellares, en Cádiz, perteneciendo a un hombre solo: ni ciudades de 60.000 almas con sólo un 14 por 100 de propietarios como Jerez de la Frontera; además la vergüenza de que una región tan fértil como Andalucía 70.000

kilómetros cuadrados, pertenecían sólo a cinco Duques.»

Id prestos a decir a los colonos que cultivan esas heredades llamadas de la nobleza, que se fundan en un abrazo con los obreros a jornal para hacer efectiva la liberación de la tierra, que el día que hayais realizado esa labor, habéis prestado un gran servicio a la humanidad.

Don Ruperto.

Recuerdos y consejos.

Triste día el que, como este, recuerda la tradición obrera como festejo de todos sus esfuerzos y paciencia de su tarea.

Su tarea se va deslizando durante los restantes días del año, sin que de ella tenga más ventajas que sufrir el despótico carácter del sanguiuela despiadado que, no contento con explotar, se ensaña en hacer cada vez el pan más duro y amargo al proletario.

Este año, compañeros, es de mayor reflexión que otros este día, porque en España y en el mundo entero trabajador, se encuentran brazos robustos y llenos de vida, en una proporción fabulosa, faltos de trabajo y faltos de alimento que llevar a sus familias.

Acordaros, obreros salmantinos, que mientras unos bien acomodados señoritos se dan cuenta que ha salido el sol, hay gran número de trabajadores que mueren de frío.

Acordaros que mientras ellos están en su mesa devorando succulentos manjares, millones de hombres no tienen lo más indispensable para su sostenimiento.

Acordaros también, que al mismo tiempo que esos señores derrochan grandes sumas en orgías y bacanales, esos millones de parias sólo piensan en buscar un remedio a la angustiosa situación que esas gentes les crearon, después de centuplicar sus intereses con el sudor del pobre.

No perdais de vista que mientras con vuestro penoso esfuerzo arrancais de la tierra los minerales y los frutos, moveis las herramientas y haceis girar las máquinas, bajais encorvados a la mina, cruzais los mares, producís en la paz y servís en la guerra, el dueño y señor de los negocios revisa las grandes utilidades que le proporcionan todos estos sacrificios —que aunque a él le llenan sus arcas—, al fin y al cabo al productor sólo le sirve para prematuramente acabar su desdichada existencia, sin poder legar a sus descendientes no sólo intereses para un honesto vivir, sino que ni aún la educación precisa para defenderse de las garras explotadoras.

Y mientras estas cosas ocurren y al mismo tiempo que todo esto pasa, se da el caso lamentable de luchar obreros con obreros, pleiteando qué posición les conviene adoptar sobre una u otra *Internacional*, dándose el espectáculo triste de maltratarse de palabra y obra.

Fijaros con preferencia en el general estado social, y arrojad al olvido los pocos odios que por esas pequeñeces existen y de esta manera facilitaréis la claridad en la lucha y la victoria del triunfo.

Meditad este día con serenidad y fijaros en vuestro porvenir. En él tenéis que librar algunas batallas que necesariamente los tiempos impondrán, tenéis que demostrar que sois buenos luchadores y desinteresados compañeros, nunca os presteis a ser siervos ni esclavos de especuladores del trabajo. Ante todo, conviene que estrecheis cada vez más vuestros lazos de emancipación para ser dig-

nos soldados de vuestro ejército, y si existe alguna aspereza, borrarla para siempre de vuestros sentimientos y así tenéis la casi evidencia de salir vencedores en vuestras luchas contra toda clase de obstáculos y enemigos.

Fijaros que cada día hay mejor organización, y sin embargo, también encontrais cada vez mayor resistencia en el capitalista. ¿A qué obedece esta resistencia? Pues seguramente que a pesar de aumentar la organización obrera, mirais con desdén la política social, aumentando por esto el número de caciques en todas las comarcas.

Hay que evitar esto y tienen que desaparecer esos reparos, y convencerlos de una vez que es muy importante ser algo más que máquinas del trabajo, tenéis que ser cerebros pensantes para trabajar sin descanso por la conquista del poder por el proletario, y entonces podreis decir que *sois hombres, que sois fuerza, que sois entendimiento y que sois humanidad.*

Adelante, compañeros, y a esperar la llegada de otro 1.º de Mayo, sin olvidar que hay que dedicar un póstumo recuerdo a todos los que durante el pasado año vertieron su sangre y dieron su vida por la causa justa, la causa sagrada del proletariado mundial, que es por la única que debéis luchar para romper las cadenas que os oprimen.

¡¡Viva el 1.º de Mayo!!

Pío Badiola.

Balanza social.

Pesa contra las clases capitalistas, del lado que la balanza sigue inclinándose, en lo que va desde el año 1890 al 1921, las fechas memorables en que viene celebrándose la Fiesta del trabajo.

Tal es el peso de esta fecha, que con sólo pensar en que ya existe una gran república obrera, cual es la Rusia soviética, pudiéramos asegurar que está dicho todo.

¿Podríamos habernos supuesto que en treinta y dos años que tienen de existencia las organizaciones obreras, tanto se hubiera conseguido debido a su único esfuerzo?

Pero no obstante, hay que manifestar que todo lo que el obrero es y representa se lo debe a su esfuerzo y a las mil persecuciones y sacrificios que han sufrido, y están sufriendo, los hombres que están al frente de las organizaciones y llevan el peso de los mismos.

El memorial obrero registra en sus páginas fusilamientos, encarcelamientos, deportaciones y todo cuanto la clase capitalista quiso hacer con sus explotados para restar ambiente en las filas proletarias y para que el platillo de la balanza dejara de seguir inclinándose en bien del obrero.

Mas si así sigue inclinándose y el obrero no deja de seguir apoyándose sobre el platillo que un día descentró, ¿qué podrá conseguir el ejército proletario desde 1921 hasta el 1948 que son otros treinta y dos años como los transcurridos?

Verán que ha desaparecido la explotación del hombre por el hombre; que la instrucción será igual para los unos que para los otros; que el mecanismo que rija al mundo será más perfecto, desapareciendo las diferencias que ahora existen, donde todo sea amor y cariño entre los humanos.

José García.

Una clase oprimida es la condición vital de toda sociedad fundada en el antagonismo de clases. La emancipación de la clase oprimida implica, pues, necesariamente la creación de una nueva sociedad. —CARLOS MARX.

La genial inspiración de Dormoy.

Desde 1888, en que un oscuro socialista francés propuso al III Congreso de la Federación nacional de los Sindicatos obreros de Francia, la celebración de una manifestación que sirviera de demostración de la fuerza proletaria organizada, han pasado muchos años.

Sé han sucedido los primeros de Mayo, las fiestas de esperanza y alegría de los primeros tiempos han ido perdiendo su ingénua inspiración inicial, —rojas banderas nuevecitas, himnos revolucionarios— y han adquirido en los últimos años un carácter más firme y violento.

Pasaron los tiempos heroicos del socialismo en España, la guerra cambió el mundo real y el de las ideas. Ha surgido en Rusia potente la revolución comunista y todo el equilibrio universal se tambalea ante la avalancha proletaria que amenaza insistente.

Las pueriles esperanzas de redención van viéndose probables y cercanas.

La lucha de clases se ha agudizado y el odio que nace de esta lucha va fructificando valientemente, sembrando en las almas de los explotados la roja simiente de la revolución y el amargo manjar de la venganza.

El mundo se agita en una inquietante y catastrófica lucha interna; la guerra civil que aún no llegó a mostrarse pujante en la sociedad, va fortaleciendo en el silencio esperando el momento preciso.

Ya los proletarios no se conforman sino con la conquista del Poder; ya el capitalismo no duda de lo inevitable del triunfo del Trabajo. Las dos clases se preparan y, pronto, la lucha de guerrillas se transformará en ataque a fondo.

Este 1.º de Mayo tiene la significación trascendental de una demostración de fuerza. El proletariado tiene el decisivo propósito de vencer y la burguesía la intención de resistirse.

¡He aquí su importancia capital!

Es un alto en la lucha, un contemplarse mutuamente y medir las fuerzas de los dos bandos beligerantes y antagónicos. Una preparación.

¡Preparémonos! Corren tiempos de violentas transformaciones revolucionarias y a pesar de la deficiente preparación de la masa trabajadora, se puede asegurar que estamos llegando a los umbrales de una nueva vida de lucha, de una nueva era constructiva del monumento social del porvenir.

Todo induce a creer que este 1.º de Mayo será histórico y marcará una égira en el cómputo social de la manera de desarrollarse la vida.

El inestable estalache burgués cruje desesperante y socavados sus cimientos no se hará esperar la estrepitosa caída de su carcomida constitución.

...Y surgirá un mundo nuevo, pero antes hemos de pasar por todos los sacrificios fecundos y dolorosos, por los trances amargos que engendra la lucha y la terrible responsabilidad de nuestros actos.

No se conquista una sociedad de vanguardia sin el sacrificio de los mejores militantes.

Es necesario despertar en las masas la convicción de la lucha cercana, pero a la vez, animarlas con la confianza en el triunfo; y el triunfo cuesta vidas pero el sacrificio no es una flor estéril, sino fecunda.

Sea este 1.º de Mayo, para los trabajadores, un acto de conciencia, un mirarse hacia dentro, a las entrañas del alma y de la vida, y un firme propósito de en-

mienda inundará nuestras acciones; propongámonos los trabajadores españoles el decisivo propósito de mejorar nuestra capacitación intelectual, de luchar con más decisión por el logro de nuestra máxima aspiración revolucionaria: La conquista del Poder por los explotados, por los humildes y hambrientos de pan y de justicia.

Y pensemos un poco en Rusia, en su admirable revolución proletaria, en sus eficaces enseñanzas históricas, y, sobre todo, en los anónimos combatientes que han dado sus jóvenes energías en holocausto al triunfo del comunismo. ¡Salve!

...Y otra vez a empezar; hecho un alto en la lucha a prestar los músculos a la diaria y continua explotación inhumana.

El estrépito de la catástrofe burguesa nos anunciará el momento de obrar con decisión.

Mientras tanto, ojo avizor y arma al brazo.

Rufino Aguirre.

Asturias.

El 1.º de Mayo en la Chopera.

Para Rafael de Castro.

—Que te digo que no quiero y que no te pongas pelma.

—¿Pero a santo de qué viene no querer bailar con *menda*, que como *tóo* el mundo sabe, aunque las pase muy negras, hoy tengo humor y salero *pa* gastarme dos pesetas con la moza de más rumbo que baje a la Chopera? ¿O es que tú crees..?

—Que te calles y me dejes de pamemas; con que retírate pronto no te *diquele* el *Cotena* y te rompa una costilla y se te amargue la fiesta.

—Pero es que *tiés* relaciones con ese *lila*, morena?

—Sí, las tengo. ¿Y qué hay con eso?

—Pues que yo, Paco el *Gambeta*, el mozo más sandunguero que hoy anda por la Chopera y que se *tié* a las muchachas más que a pares a docenas, te digo con *tóo* el respeto que merece una niñera: El *Cotena* es un buen chico, no lo niego, pero apenas se retira de tu *lao*, se marcha con la Manuela, y no se acuerda de tí ni por chiripa siquiera.

—¿Pero es *verdá* lo que dices?

—Tan *verdá* como mi *agüela*.

—¿Y si yo no te lo creo?

—Ya haré yo que tú me creas; pero oye, mientras te explico los negocios del *Cotena*, agárrate a esta *alcayata* y márcate esta habanera, porque a mí sin movimiento

las frases se me indigestan.

—*Miá* que te pones *pesao*; vamos a bailar, *Gambeta*, pero no m' aprietes mucho porque el humo me marea, y como tú llevas puro...

—Esas son pamplinas; deja que baile como se baila y sigamos con *Cotena*.

Ese chico es un buen chico, pero claro, como hortera, se tiene más pretensiones que pelos en la cabeza.

Los días de cada día da contigo un par de vueltas, y se retira diciendo

que *tié* que hacer en la tienda.

Pero cuando llega el caso de que, como hoy, se hace fiesta, no le ves el pelo, y sale de paseo con Manuela, que hace ya cinco o seis meses se ha metido a salchichera.

De modo que tú *pa* él eres novia de tercera, mientras que Manuela es, por lo visto, de primera.

Ahora quiero que me digas si ese chico *tié* vergüenza de obrar como él lo hace contigo, que eres la reina de la *mi careme* que hoy tenemos en la Chopera.

Tú te mereces un hombre como yo, fuera inmodestias, pero *dino* y con vergüenza *pa* querer a una mujer aunque sólo sea niñera.

—Pero ¿me lo dices serio? ¿No me engañarás, *Gambeta*?

—Yo no engaño a nadie, niña. Ahora vente de merienda al ventorro de allí frente ya que dió fin la habanera; y cuando por un casual te salga al paso *Cotena*, le dices que se retire que tu novio es el *Gambeta*.

M. H. Peña.

El único día...

La ingente masa de obreros del mundo, los que con mano de bronce manejan el arado, la brocha, el yunque y toda clase de herramienta que arranca de la Naturaleza su fruto, el fruto cuyo producto va a parar a manos de infinidad de desechados explotadores; los que día tras día y hora tras hora, cimbrea su cuerpo al unísono de un vasto martillo o una pesada garlopa; todo aquel que siente sobre sí el yugo opresor de un patrono, celebran hoy su día, su único día, pudiéramos decir; ¡El 1.º de Mayo! ¡La fiesta del Trabajo!

Hace infinidad de años, ¡muchos!, que el trabajador considera la fiesta del 1.º de Mayo como símbolo de redención de la clase proletaria, y se despoja —siquiera sea por veinticuatro horas— de todo indicio de explotación que pesa sobre su cuerpo,

cansado de ofrendar su sudor, durante el año entero, a unos hombres que no trabajan, que no saben trabajar; más aún: ¡que no necesitan trabajar! porque otros más incautos les llevan a sus casas lo que necesitan para ¡vivir! y satisfacer sus muchas e insaciables vanidades.

En este día, el obrero, lleno de orgullo, con la frente alta, se apiña en hermoso ramillete humano y organiza manifestaciones y mítines para exponer ante los Poderes públicos sus aspiraciones reivindicadoras, mientras el emblema rojo flamea en el aire pidiendo: ¡Libertad! ¡Justicia! ¡Igualdad!

¿Pero por ventura — digo yo — el 1.º de Mayo, la fiesta del Trabajo, persigue solamente el fin que se le atribuye? ¿Ha de limitarse en lo sucesivo a pedir lo que los trabajadores necesitan para desasirse de la esclavitud que les abruma y mortifica, a sabiendas de que es inútil tanta peregrinación para conseguir de esos hombres de corazón de hierro siquiera una ínfima parte de lo que por derecho propio les corresponde?

No. Su labor, la labor futura de la fiesta del Trabajo, debe encaminarse aún más allá. ¡Plus, Ultra!: en ser el día que inicie el principio de renovación, que a ello es a lo que debe aspirar todo el que tiene que comer el pan «con el sudor de su frente».

Mas ¡quién sabe si al despertar de un 1.º de Mayo, mientras Febo extiende por la tierra sus primeros hilos de oro de aquel día feliz, las avanzadas del ejército proletario conquistan y adquieren lo que él mismo construyó, lo que es justo posea, porque él lo edificó, a la vez que los atabales y rabeles lanzan al espacio los sonoros acordes del himno nacional rojo, como sello frafernal del triunfo de la revolución!

Esperemos que el tiempo, que según los venerables es el mejor testigo, nos diga si lo que hoy consideramos una utopía, lo que algunos dicen ser un sueño forjado en nuestro ideal liberador, tendrá una realidad inmediata.

Esperemos, sí, y esperemos convencidos de que la fiesta que hoy celebra el proletariado mundial, satisfará el objeto designado y ocupará el puesto que tiene reservado en la historia; pues no en balde el sembrador esparce la simiente por la tierra que él mismo elaboró, sino para sacar de ella el fruto apetecido.

Rueda Pardo.

El perdón de las injurias.

Nuestra civilización capitalista, como cristiana que es, tiene numerosos defectos. Nuestros cristianos padecen, como educados en ese ambiente regido por el capitalismo, graves errores, profundas equivocaciones y notabilísimos prejuicios. El prejuicio de la originalidad es uno de los errores más frecuentes en los moralistas cristianos. Apenas si hay tratadista cristiano que en sus obras de teología y de moral no nos abruma con la singular teoría de la originalidad del cristianismo, originalidad que se pretende fundar en la revelación. Y luego viene la máxima moral más ensalzada por los cristianos, la del perdón de las injurias. Ella se cita en todos los libros — auténticos o falsos — de los Santos Padres; ella sirve de argumento a los propagadores del cristianismo; ella suministra razonamientos a los catequistas de uno y otro sexo; ella da materia a los oradores sagrados; ella constituye la piedra angular del edificio teológico. Mas en la práctica, ha sido norma de conducta alguna vez entre los

cristianos? Me permito dejar incontestada la pregunta. Respondan por mí los cismas cristianos, la vida de los papas, el tribunal de la Inquisición.

La máxima moral del perdón de las ofensas, no es peculiar del cristianismo. Se encuentra en religiones anteriores a él, tales como el brahmanismo y el budismo. Y aun se vió practicada en toda época por hombres que nada tuvieron de brahmanes, budistas ni cristianos. Vaya un hecho histórico a propósito del perdón de las ofensas, más creíble que las patrañas que nos dan por ciertas en ese tomo de absurdos que se llama la Biblia. El hecho en cuestión lo he leído en la obra *Vidas paralelas*, de Plutarco, y lo citan otros muchos historiadores antiguos y modernos. Es un admirable trazo de la vida del legislador griego Licurgo, que vivió en Esparta ocho o nueve siglos antes de la era de los cristianos.

Había dado Licurgo a los lacedemonios sabias leyes y abolido el uso de las monedas de oro y la plata con el fin de evitar entre sus compatriotas el afán por atesorar riquezas; en sustitución del oro y la plata, para las unidades de cambio, estableció una pesada moneda de hierro y de valor escaso, merced a lo cual nadie se interesó desde entonces por el dinero, ya que para reunir un pequeño valor pecuniario, se necesitaba poseer inmensa cantidad de moneda. Abolió la gula, estableciendo comidas comunistas, iguales para ricos y pobres y suprimiendo las privadas, lo mismo que el lujo; así acostumbró a los espartanos a la moderación, y los que sentían inclinación a la glotonería eran vituperados en público por los demás. De tal modo el influjo de Licurgo habituó a la mayoría de sus conciudadanos a la sobriedad, que los ricos, soberbios de suyo y ambiciosos en toda época, no quisieron pasar por semejantes costumbres. Se reunieron un día aquellas gentes inciviles y desenfrenadas y acometieron al legislador en la vía pública, haciéndole huir. Pero uno de ellos, más joven que los demás y también más impetuoso, llamado Alcandro, le alcanzó y le dió con un bastón un tremendo golpe en un ojo, ensangrentándolo, le el rostro. Avergonzados todos de la hazaña, detuvieron al agresor y le llevaron hasta la casa del célebre legislador para que determinase lo que con aquel había de hacerse. ¿Y qué es lo que hizo Licurgo? Despidió a sus acompañantes y se quedó sólo con Alcandro, a quien no riñó ni maltrató, contentándose con que le sirviese. Y Alcandro vió asombrado que el gran legislador de Esparta era afable de carácter, bueno, atento y de mucha resistencia para el trabajo, cualidades que Alcandro no reunía. Los historiadores agregan que la conducta de Licurgo hizo que el joven rico se arrepintiera de la acción que cometió.

Tal fué la venganza de Licurgo: el perdón de la ofensa. Y el pagano, el gentil Licurgo no conoció jamás el cristianismo, ni en su tiempo se presumía que al cabo de unos siglos existieran unos hombres que habían de llamarse cristianos. ¿No hay ahí, en el hecho de Licurgo una moral más en armonía con la Naturaleza, que la moral que enseña a poner la mejilla cuando en la otra se recibe un golpe? El perdón de las ofensas, que no es exclusivo de ninguna religión, de ningún sistema filosófico determinado, es indudablemente, en ciertas circunstancias de un alto valor moral. En otras circunstancias es antihumano. En el caso de Licurgo es admirable por los resultados que produjo, puesto que convirtió en bondad la malvada altanería de un poderoso. Trayendo la máxima del perdón de las ofensas al campo de las luchas sociales, como regla general, varía la

cuestión. Un rey puede ofender diariamente a su pueblo cargándole de tributos, abrumándole con leyes injustas, sangrándole con guerras coloniales, privándole de sus derechos, creando cuerpos armados que le impidan manifestarse con libertad. ¿Es entonces moral ni justo que ese pueblo perdone las ofensas continuas de su rey y soporte con paciencia los vejámenes? No. Una clase relativamente pequeña en número, como la clase burguesa, pero poderosa por los recursos económicos, políticos y militares con que cuenta, puede ofender sin piedad a otra clase numerosa, el proletariado, y mantenerla en la miseria, la ignorancia y la sujeción política-económica. ¿Debe la clase oprimida perdonar la ofensa inícuca a que se la somete y tolerar lo que no es sino la máxima injusticia? No. En ambos casos están justificadas la protesta y la revolución de los oprimidos. El daño que se sigue de la sumisión de los pueblos a los reyes y a las clases opresoras redundará en perjuicio de la Humanidad entera y hace del perdón de las ofensas una teoría moral negativa y contraria a la existencia de los hombres en el goce de la libertad. Y los pueblos, practicándose o no el perdón de las ofensas por sus individuos aisladamente —pero nunca, nunca la venganza debe ser ensañamiento, ni goce cruel— tiene el deber de obrar siempre contra toda tiranía absoluta, manteniendo en la realidad el principio de la libertad social, y el de acabar con ese conjunto de máximas y prácticas absurdas que se conoce con el nombre de cristianismo.

Volney Conde-Pelayo.

.....

Cuando el proletariado, forzado a organizarse como clase durante su lucha con la burguesía, se haya hecho clase por medio de una revolución y como clase dominante haya destruido por la fuerza las añejas relaciones de producción, habrá destruido necesariamente las bases de todo antagonismo de clase, de toda existencia de clases, y por consecuencia, de su propia supremacía como clase. La vieja sociedad burguesa, con sus distinciones y sus antagonismos, dejará el puesto a una asociación en que el libre desenvolvimiento de «cada uno» será el desenvolvimiento de todos. —CARLOS MARX y FEDERICO ENGELS.

.....

1.º de Mayo.

Mes de flores y de alegrías. Día de descanso. Alto en el camino de la inmensa caravana de la vida, para sonreír ante la realidad que se aproxima, para contemplar gozosos el gran monumento que en la historia de los pueblos han escrito unos hermanos nuestros, ayer ligados fuertemente por férreas cadenas, hoy libres individual y colectivamente.

Día de primavera, en que el trabajador abandona el martillo y demás útiles de explotación para aspirar con fruición las brisas regeneradoras que nos trae nuestra prensa de allende el Ural, el Volga y el Neva helado.

La compacta muchedumbre mira con horror al pasado con sus demolidos castillos feudales, donde se enmohecen los artefactos que quitan la vida, movidos por los instintos sanguinarios de los hombres-fieras.

El 1.º de Mayo es la fiesta mundial de los trabajadores. Con ella lanzan su más viril protesta con-

tra todos los explotadores; rinden un fraternal recuerdo para los mártires de Chicago, execrando la memoria de sus asesinos, y con la manifestación ordenada de ese fausto día, se hace el recuento de los combatientes y se da un mentís a los pro-paladores del *orden*; de que cada vez somos más los que queremos que nos rehabiliten ante la vida.

Además, así como la Iglesia clerical, los beatos de conveniencia tienen tantas fiestas como días tiene el año para conmemorar sus *santos* y sus *mártires*, así como la burguesía tiene el bolsillo disponible para despilfarrar a conciencia los sudores de tanto infeliz los días que quiera, así también el obrero debe tener una fiesta oficial, para que cuando el patrono le señale la tarea a Juan Trabaja, este, haciendo un mohín de burla, diga: «Hoy trabajas tú si quieres, hoy huelgo yo voluntariamente».

El presente año de 1921, el 1.º de Mayo cae en domingo, día que dicen que Dios descansó de su improbo trabajo de seis días; de manera que el gran ejército se verá aumentado considerablemente por los compañeros jóvenes de ambos sexos que pierden poco a poco su vida detrás de un mostrador.

¡Arriba, esclavos! ¡Arriba los corazones!

Al litúrgico gori, gori de la clerical, y al guerrero són de *La Marsellesa*, que se va haciendo imperialista, suceda el acompasado himno de armónicas notas el canto al trabajo: *La Internacional obrera*. Y que al absurdo estandarte del con-faloniero y a las banderas patrióticas de cada país la reemplace un jirón de tela o seda roja del color de nuestra sangre que es para todos común. ¡Trabajadores!, a la manifestación: A dar el último puntapié al desmoronado edificio de la Tiranía.

¡Espartako ha resurgido!

Allá marchan en orden, sistemáticamente, el gran ejército humano. En todas las caras hay alegría. En todos los corazones existe el mismo anhelo. La música deja oír sus acordes, las voces humanas cantan el himno de Redención. ¡Sea el 1.º de Mayo día en que los hombres de toda lengua y color se den el verdadero abrazo de Fraternidad humana.

Leuman Loadop.

Nerva, 22-4-21.

Lira rebelde.

¡Adelante, camaradas!, el día no está lejos de romper la cadena que sujeta los brazos; la aurora que de Rusia envía sus reflejos, esclavitud y dogma derribará en pedazos.

La mente de los hombres su fulgor ilumina, y en los pechos se siente un hálito profundo: la santa libertad que a vosotros camina, muy en breve será la que dirija al mundo.

Y pronto, ya muy pronto, esos privilegiados que del paria la sangre sin compasión bebieron, los bienes de que gozan, que nos fueron robados, devolverán a quienes por ley pertenecieron.

Miguel Martínez Mora.

Los muertos que vos matáis...

Desde hace largo tiempo, todos los Gobiernos que se han sucedido en España han tenido una sola y exclusiva misión que cumplir; combatir, tratar por todos los medios a su alcance de destruir la organización obrera.

Teniendo en cuenta esto, se halla muy fácil la explicación de que hayan sido tan cuidadosamente escogidos para ejercer el cargo de gobernadores los hombres más arbitrarios; los que su historia política se halla más cuajada de tropelías y han demostrado en todos los casos su odio a los trabajadores, poniendo en práctica las medidas más reaccionarias.

A estos hombres se les ha revestido con la autoridad de «poncios» y han sido repartidos por las provincias españolas para desvastar las filas del campo proletario.

Todos, o casi todos, identificados con los deseos del gobierno, que eran los suyos propios, no han reparado en procedimientos y se han lanzado con un entusiasmo fiero a realizar el mandato que llevaron a aquel puesto.

La clausura de centros, supresión de periódicos, sistemáticas persecuciones que terminaban en la cárcel o en el destierro, han sido medidas corrientes empleadas en su loco afán de conseguir el objeto anhelado.

No pudiendo, o no queriendo ver la imposibilidad absoluta de realizar su intento, han apelado a las más arbitrarias y bajas formas, siendo lo más chistoso del caso que ellos han creído ingenuamente haber conseguido sus deseos.

Carentes de un ideal, no pueden suponer que por defenderlo se resistan las embestidas más brutales y pasen sin hacer mella esas represiones con todos los caracteres de la caza del hombre que han realizado desde el poder.

Por esto no han vacilado coreándose unos a otros en lanzar a los cuatro vientos la famosa nota oficiosa: los Sindicatos están deshechos; las huestes obreras están dispersas; de lo que fueron las organizaciones de resistencia no queda más que un lejano recuerdo que nadie osa reproducir.

Pero llega el 1.º de Mayo, y con esta fecha el día propicio para dar el más rotundo mentís a sus notas y declaraciones; de hacerle ver de una manera palmaria, que no deje lugar a dudas, lo ilusorio de sus creencias.

Como una inmensa procesión de fantasmas salidos de las tumbas, que ellos mismos creyeron haber abierto, verán todos los gobernadores en este día las abigarradas manifestaciones de trabajadores.

Aquellos mismos obreros que creyeron haber diezmado y reducido a la impotencia, los verán pasar ante las puertas de sus alcázares, unidos y serenos, siguiendo las rojas banderas que no han abandonado a pesar de la salvaje represión.

Todos estos millares de hombres, en cuyo pecho alienta un ideal sublime, lanzarán entre viriles notas de rebeldes marchas, el grito retador: ¡aún estamos en pie, paso al ejército del trabajo!

Ramiro Leal.

Bilbao.

La condición de la emancipación de la clase trabajadora es la abolición de todas las clases, así como la condición de la emancipación del tercer estado, del orden burgués, fué la abolición de todos los estados y de todos los órdenes.

La clase trabajadora reemplazará, en el curso de su desarrollo, la antigua sociedad civil con una asociación que excluirá las clases y su antagonismo, y no habrá ya poder político propiamente dicho, puesto que el poder político es precisamente el resumen oficial del antagonismo en la sociedad civil.—CARLOS MARX.

En qué deben invertir los obreros las horas libres.

Al conquistar los trabajadores españoles la jornada de ocho horas, la más importante mejora de las hasta el presente conseguidas, provocó entre no pocas gentes, refractarias, naturalmente, a todo lo que constituya beneficio para los obreros, las más ilógicas, absurdas y ridículas apreciaciones.

Poniendo en sus palabras un acento casi lastimero, querían demostrar que lo que decían era dictado por bondadosos sentimientos, cuando la verdad era que les roía el encono al tener que transigir con el colosal triunfo del proletariado.

Decían, entre las muchas saciedades que les oíamos, que, lejos de beneficiar a los interesados, les acarrearía grandes perjuicios, pues al disponer de más tiempo libre, sus vicios, ya crecidos, han de aumentar; gastarán, para sostenerlos, cantidades mayores que las hasta aquí empleadas y adquirirán un nefasto hábito de ociosidad que les hará más duro el trabajo. Además, y al decir esto se enardecían un poquito, la reducción de la jornada va contra la economía nacional, porque la producción será menor, y, o encarecer enormemente el producto, o cerrar muchas industrias. Era mejor, añadían, que en lugar de mermar la jornada, trabajasen más horas, aunque éstas se les abonasen como extraordinarias. Luego lanzaban los más duros anatemas contra el gobernante que se *decidió* a dictar la disposición que establecía la jornada legal de ocho horas.

Mas que indignación, causaba lástima el discurrir de las gentes ilustradas, las de arriba, las que manejan las cosas de España. Censuran a los gobernantes, que ellos hacen y elevan, cuando estos, obligados por la presión de los trabajadores, o en virtud de convenios internacionales, se ven precisados a legislar en favor de estos. En cambio aplauden, y regalan, como testimonio de su beneplácito, bastones de mando a aquellas autoridades cuanto de manera más arbitraria y despiadada se muestra contra los trabajadores.

No les apena, no, porque no lo sienten, que el obrero, por causas solo imputables a los que les censuran, llegue en muchos casos, sensibles por cierto, a dejarse dominar del vicio, y que en ellos invierta una parte de sus salarios, que juegue ni se embriague; lo que siente, mejor dicho lo que teme, es que este se perca de lo útil que puede serle el buen empleo de las horas que el trabajo les deja libres, porque entonces serán mayores sus exigencias, ya que se ha creado, para bien suyo, mayores necesidades. Interesa a la burguesía que la jornada de trabajo sea larga para que, agobiado por ella, el obrero no tenga tiempo ni gusto para dedicarse a cultivar su inteligencia, y sea siempre, para mejor explotarle, el obrero inconsciente, torpe e inculto, incapaz de discernir sobre el derecho que tiene a lo que produce, y a vivir como cualquiera de los demás privilegiados seres humanos. Porque es más fácil de dominar legiones de hombres de poca cultura que a un número relativamente reducido capaces y conscientes. Saben que el día, que llegará, y no tarde, por muchos que sean los obstáculos que opongan, en que el proletariado haya adquirido noción exacta de la misión que ha de desempeñar, se vendrá abajo toda su influencia, su poder, sus riquezas y el mando de la nación. El monopolio del bienestar, de los placeres, del disfrute de las bellezas del Arte, habrá de escapárseles, para que alcance a los hacedores de todo ello. Y esto sucederá más pronto cuanto que los asalariados sepan hacer el mejor uso de la reducción de las horas de trabajo.

Es, desgraciadamente cierto, que son muchos los obreros que aún son dominados por varios vicios, el juego y el vino entre ellos. Pero también es verdad que están en gran número los que, debido a una férrea voluntad se han emancipado de todo aquello que les era nocivo. No pocos hay ya que haciendo esfuerzos titánicos, imponiéndose enormes sacrificios, robando muchas horas al descanso, con detrimento de su salud, han logrado crearse una cultura tan sólida que les permite desempeñar, con gran competencia y acierto, cargos de gran responsabilidad, y que consti-

tuye el máspreciado jalón en la historia del proletariado. Y si a esa altura intelectual se han colocado los que tuvieron que hacerlo con jornadas abrumadoras, y con menos medios de instrucción que ahora, ¿qué no podrá conseguirse trabajando una jornada bastante menor, por la que pueden disponer de tiempo suficiente, si este tiempo saben invertirlo bien?

Una de las principales ventajas que con la reducción de la jornada obtiene el individuo, aparte su trascendencia moral e higiénica, la de una mayor libertad en su vida para dedicarse a su perfeccionamiento personal y al cumplimiento de sus deberes familiares y sociales.

Podrá asistir a las escuelas nocturnas y a otros centros de enseñanza, hasta hoy casi inasequibles para ellos, por darse las clases en horas en que aún no habían terminado el trabajo.

Con más instrucción, llegará a comprender los inmensos beneficios que le reportará las sociedades de resistencia, formará parte de la de su oficio, propagando sus bondades, y desempeñará con celo, actividad y acierto los cargos que le confíen.

En la cooperación tendrá campo más vasto donde desarrollar su entendimiento. Ayudará a crear Cooperativas de consumo y de producción, si ya no las hubiere, en la localidad donde resida, de la que obtendrá, aparte de utilidades pecuniarias muy apreciables, mejorará su salud, pues como en ella estarán garantizada la bondad de los artículos que expendan, se verá libre de las enfermedades que ahora está expuesto al comprar géneros muchas veces en malas condiciones. Alimentará, también, su espíritu; porque al desarrollarse estos organismos bajo la protección y cariño de los obreros, se instalarán en sus dependencias escuelas profesionales y artísticas y allí recibirán la instrucción técnica que les haga ser obreros excelentes, y la artística para despertando su sensibilidad pueda gozar las exquisiteces del arte en sus varias manifestaciones. En muchas Cooperativas, fuera de España sobre todo, existen espaciosos salones en los que celebran frecuentes veladas. Los compañeros más cultos hablan sobre ciencias, industria y arte. Estas veladas son amenizadas por cuadros orquestales de verdadero mérito, y de esta manera, a la vez que deleitan, instruyen sobremanera y enseñan a las gentes a acercarse a lo bueno y a lo bello, haciéndoles huir de los lugares malsanos.

Trabajará con entusiasmo en los organismos dedicados a la construcción de casas baratas e higiénicas. Invertido en esto tan saludable para la vida material y espiritual, al conseguir una vivienda alegre, sana y confortable, no sentirá el deseo de frecuentar otros sitios a pretexto de encontrar en ellos goces y comodidades que en su casa careciera, pasará más tiempo al lado de los suyos, sustrayéndose de todos los vicios; no malgastará la parte del salario que a ellos destinaba, logrado a costa de tantos esfuerzos y sufrimientos; su salud será más completa y no sufrirá detrimento en decoro por el que debe velar.

El obrero ha de mirar por conservar su salud, como lo hiciera por lo que más amase. Debe mirar por ella, no tan sólo, porque así le será más grata la vida, sino porque la ha de dedicar para sostener y ser garantía de su familia. Estando sano no perderá el trabajo y tendrá a sus hijos al abrigo del hambre. Podrá vigilar porque ningún malvado abuse de la inocencia de sus hijas, baboseando su honra.

Sano de cuerpo y alimentado su espíritu será un excelente campeón de los redentores ideales socialistas. Luchará decidido y consciente porque cuanto antes se implante este régimen de igualdad y de amor en el que las castas desaparecerán, cada cual será poseedor de lo que produzca y todos tendrán lo necesario para vivir. El niño, el anciano, el inválido y la mujer tendrán asegurado su sustento. La cultura, no será patrimonio, como ahora, de los poderosos sino que será asequible a todos y, todos por igual, disfrutarán de lo que el hombre, hermano del hombre, no como hoy su verdugo, produzca, su sol de justicia; alumbrará por igual a todos los seres y habrá terminado para siempre la del hombre por el hombre.

Creo sinceramente que si en estas sencillas cosas que me permito indicaros, empleais el tiempo que os deje libre el trabajo, habréis dado un buen paso en pro de vuestra redención y destruiréis así mismo esas

interesadas y malévolas versiones que lanzan contra vosotros los que a la vez que os desprestigian quieren anular lo que habéis conquistado a fuerza de luchas, de perseverancia y de trabajo.

Eusebio Benito.

Salamanca, 1.º de Mayo 1921.

1.º de Mayo.

El 1.º de Mayo de 1921 señala en la historia del proletariado un retroceso.

Las muchedumbres jubilosas que en otros días llenaban con sus clamores y sus banderas las vías anchurosas de capitales españolas, habrán de desfilar silenciosas, enlutadas sus banderas en este aniversario del trabajo con lágrimas regado, con dolores e iras saludado.

Sufren los trabajadores persecuciones y cismas. La obra cimentada con tanto dolor y trabajo, sobrevivirá a los infortunios.

Siendo los más y los mejores, el porvenir de España, estando deshecho el enemigo, sufren, sin embargo los obreros el vencimiento...

¿Por qué? En el ánimo de todos está. Una división, la cobardía, los odios han podido más que los Gobiernos burgueses.

¡Trabajadores, uníos!

Rodrigo Soriano.

La libertad está en nuestras manos.

Te voy a decir, compañero, de una forma clara y sencilla, cuatro cosas en estas cortas líneas, que escribo en el día de tu fiesta, que es la mía y la de todos los explotados.

Recuerda las deportaciones, coacciones y represiones del régimen burgués. Recuérdalas y no te atemorices; que en tu mano no causen desaliento para la lucha.

Recuerda también, en el día de hoy, a los muchos compañeros que están en la cárcel sin motivo que lo justifiquen. A tal extremo llega la tiranía gubernamental; es el arma que los Gobiernos, representantes de la burguesía, emplean contra los trabajadores.

Son momentos de lucha, de lucha decisiva. En esta lucha de clases todos los trabajadores deben aportar sus energías en propia defensa: el intelectual, el manual y el campesino.

No olvideis que los hermanos rusos, por su energía y entusiasmos, han logrado imponer un nuevo régimen al apoderarse del Poder. Funcionan los Consejos de industria, fábrica y campos; la imposición de la dictadura del proletariado, ha dado término al predominio de la burguesía. En Rusia las tierras son para los obreros que las hacen producir; las fábricas, talleres y oficinas para los que consumen en ella sus energías; las Universidades, para los que inspiran las letras, la ciencia y las ideas.

Los obreros rusos, en tiempos del régimen burgués, sufrían las mismas persecuciones de que hoy son objeto los demás trabajadores del mundo.

El proletariado ruso ha logrado libertarse de la tiranía de sus opresores por medio de su único esfuerzo.

Compañeros todos, recordar nuestros sufrimientos y pensar que el remedio y la libertad que anhelamos está en nuestras manos.

¿Para qué deciros más?

Joaquín García Moreno.

Compañeros: Acudid el 1.º de Mayo al mitin y a la manifestación que se celebrará a las diez de la mañana en la Federación.

Así haremos ver al Gobierno la protesta de los trabajadores contra la política de represión.
¡Todos al mitin y a la manifestación!

Imp. y Lib. de F. Núñez.—Salamanca.